

24

Religión y Patria

San José, Costa Rica, 1.º de Abril de 1931



«El justo muere por los impíos,
el santo por los pecadores,
y apenas hay quién piense en ello».

(Isaías LVII, 1.)

CLINICA FIGUERES

Avenida 3 - Calle 5 - San José, Costa Rica

Edificio contra temblores, construido especialmente para Clinica

SALA OPERATORIA LA MEJOR EQUIPADA
INSTRUMENTAL EL MAS MODERNO Y COMPLETO



Vista exterior de la Clínica

Laboratorios de investigaciones científicas
y servicio de FARMACIA

Rayos X, Rayos violeta y ultravioleta, Diatermia, Alta frecuencia y todos los recursos médico-quirúrgicos derivados de la electricidad

La Clínica tiene al servicio de los pacientes, Médicos Especialistas

TELEFONO 2400

Atención reconocidamente esmerada y precios equitativos

RELIGION Y PATRIA

ORGANO DE LA
CONGREGACIÓN MARIANA DE CABALLEROS DE SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Director: ALEJANDRO SALAZAR U.

Editor: GUILLERMO ANGULO M. * *Admor.:* FERNANDO CARRILLO

Redactor: EMMANUEL THOMPSON *Sub-Admor:* JUAN FÉLIX SOLANO

REVISTA MENSUAL - - VALOR DEL NUMERO SUELTO, 25 CENTIMOS

El laicismo del pensamiento

Uno de los más fuertes empeños del racionalismo ha sido siempre el de independizar la inteligencia humana, sustrayéndola de toda idea sobrenatural. La tendencia del mundo moderno, positivista, materialista, es infiltrar el laicismo en el pensamiento, esto es, desposeer a la inteligencia del hombre de toda idea religiosa.

La rebelión del pensamiento es el principio y origen de todas las rebeldías. Por eso el pecado más grande es el de la inteligencia, pues él enturbia la fuente de la vida espiritual.

No es de extrañar, pues, que la inteligencia haya sido más profundamente señalada para la obra de descristianización proseguida por el ateísmo racionalista.

La inteligencia en su vida profunda depende de la filosofía y de ésta a su vez y de un modo definitivo depende el problema religioso. En la filosofía es, pues, preciso buscar antes que en ninguna otra cosa, las principales manifestaciones de la rebelión del espíritu del hombre contra el espíritu de Dios.

La ofensiva agitada contra la Iglesia y contra la idea de una autoridad divina exterior al hombre por la filosofía racionalista ha revestido formas diversas, y no es posible, en los estrechos límites de un artículo periodístico, detenerse a reseñar todas las fases de esta gigantesca ofensiva del laicismo del pensamiento. Unas veces se presenta revestido de un materialismo absoluto, que no sólo niega la existencia de la Revelación, sino también la existencia de Dios y del espíritu; otras, por el contrario, aparece como patrocinando el idealismo radical de Hegel que pretende reducirlo todo a las leyes del espíritu como al principio del ser, pero concibiendo al mismo tiempo al espíritu como sometido a una perpetua mutación inmanente al mundo.

Así este sistema tiende a la glorificación del espíritu del hombre, forma suprema y verdaderamente divina de la evolución de la conciencia universal, cuyas expresiones más perfectas se hallan en el alma de los grandes reformadores religiosos, como Budha, Confucio, Moisés, Mahoma, Lutero o Jesucristo.

Otros aspectos menos radicales presenta también el laicismo del pensamiento dentro de estos sistemas extremistas del racionalismo.

Tales son las doctrinas filosóficas que sin negar la existencia de un Dios distinto del mundo, la declaran en absoluto incognoscible, limitando el campo de los humanos conocimientos a la Ciencia estrictamente positiva, esto es, a los fenómenos puramente sensibles. Con esto, sentada la incapacidad de la razón para conocer a Dios, queda, decretada la imposibilidad de la Revelación, hasta el punto de que si ésta fuera posible, sería del todo incognoscible, y por eso el único campo de actividad que queda abierto a la inteligencia es el de los hechos sensibles, esto es, los únicos que las ciencias experimentales, positivas, permiten observar y clasificar.

La más rotunda refutación del laicismo del pensamiento en los diversos aspectos que presenta con relación a la doctrina católica, puede resumirse y concretarse en el hecho innegable de la Revelación y que arbitraria o satánicamente se empeñan en desconocer o en negar, los empedernidos racionalistas. La ciencia teológica prueba superabundantemente no sólo la posibilidad, sino también el hecho real de la Revelación. Por otra parte, la misma filosofía, la misma razón y hasta la misma Historia de la humanidad, acusan esa posibilidad y esa efectividad de la verdad revelada, y el racionalismo, hoy como ayer, no puede sostenerse sobre otras bases que las que le prestan la insuficiente reflexión, el partidismo intransigente y la falacia humana.

El laicismo del pensamiento es, pues, la manifestación más profunda de la rebeldía del hombre contra Dios, el refinamiento más acentuado del ateísmo, la expresión más satánica de la soberbia y de la malicia humana.

En la vida moderna, este pernicioso laicismo va introduciéndose astutamente, y en especial por medio de la prensa, de la cátedra y del libro.

Las corrientes y los empeños laicistas no se detienen en su desenfrenada carrera, alentados por todas las sectas que han declarado la guerra implacable al Cristianismo.

El teosofismo y otras falsas doctrinas similares o afines, es el sistema filosófico en que más singularmente se concreta el materialismo absoluto, el idealismo radical hegeliano o el racionalismo positivista; que todos estos nombres tiene el rebelde ateísmo, revelador y satánico del laicismo del pensamiento.

La Estrella del Mar

Jesús González de Echávarri y Armendía

Un Congregante modelo de resignación cristiana

Murió a la temprana edad de veintidós años, con la muerte del justo. Así como hallamos entre los jóvenes congregantes, acabados modelos de honradez, de valor patriótico, de entereza cristiana para proponerlos a sus compañeros de Congregación, hoy vamos en este apunte a proponer un ejemplo de la resignación en el dolor corporal, cuando ese cuerpo enfermo lo anima un espíritu sano y robusto, fortalecido por la fe.

Jesús González de Echávarri fue hijo del actual Rector de la Universidad de Valladolid, D. José María G. de Echávarri. Nació el 20 de Noviembre de 1906, con una complexión vigorosa y fuerte; pero Dios, que quería hacerle aprovechar su corta estancia en la tierra, proporcionándole en el dolor una santificación rápida, permitió que de resultas de una caída, mientras descansaba del quinto curso del Bachillerato en la finca *La Florida*, contrajese una enfermedad que el médico diagnosticó de *coxalgia incipiente* y ordenó que se le enyesase. Tenía el niño quince años.

Desde este momento puede decirse que Jesús González Echávarri quedó constituido para con Dios en una víctima expiatoria por los pecados tal vez de la juventud que abusa de sus fuerzas para pecar.

No hemos de seguirle en sus dolorosas pruebas, en las operaciones martirizadoras a que se le sujetó; pues sus padres no omitieron gasto ni molestia alguna en todo lo que significase esperanza de curación de su hijo: las punciones para sacar pus de los huesos; el viaje a Vitoria en busca de conocidos especialistas, que resultó más bien un viaje en busca de nuevos martirios, a pesar de los cuidados del doctor, pariente suyo; el segundo enyesado, que le puso a punto de perder el sentido; la fiebre continua, producida por la supuración y más de un centenar de curas, que le hicieron una vez llegar al delirio, durante el cual clamaba al acercársele un vaso de agua: «¡A los huesos! ¡Agua a los huesos!» Nada de esto ponderaremos porque nuestro objeto es el de dar un modelo de resignación y de paz en medio de tan horribles dolores.

Esta resignación tenía pasmados a cuantos intervenían en sus curas. Las cartas y relaciones que leemos al final del hermoso folleto donde se narra su vida de martirio, debieran leerse por todos los que se creen olvidados de Dios, porque les prueba con la enfermedad.

Un dato significativo de la entereza de su espíritu, es el de que, en medio de esos dolores, en vez de buscar el consuelo en los ayes y quejidos, o en el abatimiento, buscase la distracción en cosas más serias. Siguió su bachillerato, que concluyó en Enero de 1923; se matriculó en la Universidad, a cuyas clases asistía con muletas, hasta que cayó rendido y baldado del todo y así terminó su carrera de Licenciado de Derecho con nota de sobresaliente y varias matrículas de honor.

Otra de sus distracciones favoritas era la pintura. En la cama recibió las lecciones de su profesor señor Oreja por espacio de varios meses y el pincel y la paleta fueron sus amigos hasta doce días antes de su muerte. En casa de su padre, el tan conocido Rector de la Universidad de Valladolid, se conservarán siempre como recuerdo de la afición y de la entereza de carácter impropio de un enfermo, la galería de cuadros que distrajeron su ánimo, cuando no buscaba directamente esta distracción en las hablas, casi continuas, con su Dios y con la Virgen Santísima. Algunos de sus cuadros han obtenido premio en Exposiciones, como el que tituló «Preparándose para el trabajo».

Digamos algo de la muerte de este Congregante mariano. El santo Viático le fue llevado por el Excmo. Sr. Arzobispo de Valladolid. Jesusito, como le llamaban sus padres, tenía ordenado que al entrar Jesús Sacramentado en su cuarto, tocasen en el piano la «Marcha Real». Cuando recibió el Cuerpo adorable de Cristo y la Extremaunción, respondiendo a las oraciones de la Iglesia, llamó a sus padres y al celoso y amante Prelado, para decirles: «No sabéis la paz tan grande que tengo.»

Su padre se acordó entonces, sin duda, del contraste, duro y fuerte, que

él mismo pone en uno de sus escritos, cuando narra su viaje a Vitoria para que operasen a su Jesucristo. El trozo de escrito dice así:

«Coincidió en el viaje con cierto escritor, extraordinariamente aplaudido por los revolucionarios españoles, un hombre de desgraciada sequedad espiritual, signo de tantos defensores de la moral natural y de la educación neutra. La enfermedad le acercaba al sepulcro, el dolor laceraba su cuerpo y llegaba a su alma acompañado de imprecaciones y protestas: parecía un energúmeno. En aquel entonces y cuantas veces lo recuerdo, mientras la oración por su alma brota de mis labios, se robustece para la vida de cátedra y de familia, mi creencia en lo imprescindible que es hermanar la instrucción con la educación religiosa. Que no incurramos en el reproche de Montaigne: «El cuidado de nuestros padres se dirige sólo a llenarnos la cabeza de ciencia, pero se preocupan poco de la virtud y del buen juicio.»

Cuando Jesucristo vió que estaba pertrechado para el último combate con los dos Sacramentos consoladores de la Iglesia, oyósele decir al capellán de su casa, cuando al día siguiente, como todos los anteriores, le trajo de nuevo la Sagrada Comunión: «Tengo ya billete de primera clase para el cielo; sentiría quedarme en la estación».

El viaje no se retrasó mucho. Después de vivir estos días una última vida intensísima de dolor, de fervor y de resignación heroica, «pidiendo al padre Director de la Congregación perdón por lo que hubiese faltado en sus deberes de Congregante», después de decir a sus padres: «No os podéis figurar cuánto pediré por vosotros allá, en el cielo», como una lámpara que se extingue, se apagó aquella vida en la tierra, y se encendió una nueva estrella en la corona que la Congregación Mariana viene formando hace siglos sobre la frente inmaculada de María. Era el 22 de mayo de 1929.

¡Dichosa medalla de la Congregación, que tales fuerzas das en los combates de la vida, y que eres en la muerte un signo victorioso de eterna corona!

A. RISCO, S. J.

El Amor a la Vida y el Amor a la Muerte

Anatole France y Teresita de Lisieux

(Continúa)

*Sólo Voltaire lo igualó en ingenio y en gloria.—Seréis como dioses.
Lástima no ser inmortal.*

¡Aquí está! Ya no *sur la pierre blanche* donde tejía sus áureas blasfemias aquel personaje suyo, hecho a su imagen y semejanza, sino *bajo la piedra*.

Fue el más poderoso enemigo de Cristo en los tiempos modernos.

Poseía el ingenio de Voltaire y la seducción de Renán. Una palabra, una sonrisa, una *boutade* suya corría por el mundo como un rayo de luz sobre el mar. Un cuento suyo era inmediatamente leído, comentado y reproducido en todos los idiomas de la tierra.

No había manera de escribir sin citarlo y cuando la cita se venía a la

memoria, era indispensable repetir exactamente sus palabras, porque modificar su frase encantadora equivalía a desfigurar su pensamiento malicioso.

Y siendo como era, por la elegancia de su estilo y por la sutileza de sus argumentos, un escritor de *élite*, para literatos o para filósofos, no más, gozó de una incomprensible fama en el gran público. Leerlo era un signo de distinción intelectual, y muchos afectaban gustar de sus obras, por ser tenidos como personas de buen gusto.

Se dijo que era la encarnación del genio latino, y no por eso perdió su prestigio entre razas más frías y más pesadas. Porque en realidad no era el espíritu latino el que ardía en sus obras, sino el espíritu del mundo moderno.

Sobre su nombre se acumuló toda la gloria que este mundo puede otorgar.

No teniendo un soldado a su disposición, ni un cónsul, ni una pulgada de territorio, ni siquiera una bandera, constituía una potencia que los reyes y los poderosos consideraban. Más de uno habría preferido la enemistad de tal rey o de tal señor antes que merecer los sarcasmos de Anatole France en un libro que pudiera llamarse *La Isla de los Pingüinos* o *Los Dioses tienen sed*.

Y era tan grande su poderío que no sólo podía atreverse a arrojar lodo contra los héroes sino contra los santos. El, nadie más, podía escribir como lo hizo acerca de Juana de Arco y seguir perteneciendo a la Academia Francesa y mereciendo la perfumada sonrisa de Francia y el succulento homenaje del premio Nobel.

Solamente Voltaire ejerció en su siglo influencia igual. El también expectoró su *Pucelle* sobre la encantadora figura de Juana de Arco. El también fue la gloria humana más genuina y esplendorosa, porque no la debió ni al nacimiento, ni a la violencia, ni a la fortuna, y porque esa gloria que le discernieron sus contemporáneos no se podía amenguar, ni osaba nadie apenas discutir.

«Pero la gloria del mundo—dice Kempis—siempre va acompañada de tristeza.»

¡Ya lo veremos!

Entretanto, mientras Anatole France vivió, miles y miles de jóvenes escritores, en esa edad en que se sufre la agonía de vivir ignorado del público, habrían vendido su juventud y su alma al diablo, por ser durante un año, nada más que un año, como aquel mago, cuyas letras más insípidas, apenas salidas de su pluma, daban la vuelta al mundo.

Había comido la fruta del árbol del bien y del mal, y en él se cumplió realmente la promesa de la serpiente: «comed y seréis como dioses», *eritis sicut dii...*

¡Embriaguez de la gloria! ¡El era como un dios!

¡Cuántas veces lo habrá pensado y se lo habrá dicho a sí mismo! Pero también cuántas veces habrá crispado los puños y apretado los dientes y blasfemado contra el único Dios. ¡Lástima no ser inmortal, como tú, hijo de David!

Anatole France amaba la vida y tenía el pavor de la muerte. Esto no parece de acuerdo con su filosofía, pero esa es su llaga oculta, delatada en cien partes de sus libros.

En *Las siete mujeres de Barba Azul*, uno de sus personajes, en cuyas palabras habla, como de costumbre, su propio autor, declama así: «¡Existir y dejar de existir! El horror de esta idea que nunca me abandona, me pone los pelos de punta. Lo que dejará de ser me echa a perder lo que es y la nada me aniquila de antemano... Yo amo la vida, la vida de esta tierra, la vida tal

cual es, *la chienne de vie*, la perra vida. La amo brutal, vil y grosera; la amo sórdida, sucia, putrefacta; la amo estúpida, imbécil y cruel; la amo en su oscuridad, en su ignorancia, en su infamia, con sus lacras, sus fealdades, sus hediondeces, sus corrupciones y sus infecciones. Sintiendo que se me escapa y huye, tiemblo como un cobarde y me vuelvo loco de desesperación.»

Confesión espeluznante por su brutalidad y su sinceridad.

Siete siglos antes, Kempis había dicho: «¡Ay de los que no conocen su miseria! Porque algunos hay tan abrazados con esta mísera y corruptible vida, que aunque con mucha dificultad, trabajando o mendigando, tengan lo necesario, si pudieran vivir aquí siempre, no curarían del reino de Dios. ¡Oh locos y descreídos de corazón que tan profundamente se envuelven en la tierra!... En el fin sentirán cruelmente cuán vil y cuán nada era lo que tanto amaron.»

El falso ateísmo.—Prisionero de sus propios libros.

Los ateos que blasfeman son falsos ateos. Yo no he creído nunca en la sinceridad del ateísmo que blasfema y sufre el cólico de la muerte. Tengo una infinita lástima de esos ateos simulados porque tienen que ser creyentes que han perdido la esperanza, impenitentes finales que han cometido el único pecado que no se perdona, según la terrible sentencia del Evangelio, el pecado contra el Espíritu Santo, el pecado de orgullo invencible.

No concibo que se insulte con rabia a un ser cuya existencia se niega; ni que nadie se vuelva loco de desesperación ante la idea de la muerte, si cree realmente que es la absoluta disolución del ser un sueño más largo y sin visiones, un verdadero reposo.

Leed este diálogo de *Los Bandidos* de Schiller:

«Francisco.—Yo te digo que el alma será aniquilada y tú no tienes nada que contestarme.

Moser.—Eso es lo que imploran gimiendo los espíritus del abismo; pero Aquel que está en el cielo sacude la cabeza... Esa es la filosofía de vuestra desesperación. Pero vuestro propio corazón, que mientras decís eso, palpita con angustia en vuestro pecho, os acusa de mentira. Esta tela de araña tejida por vuestros sistemas, se destroza con una palabra: tenéis que morir. Yo no exijo de vos más que una prueba: sed igualmente firmes en la muerte; que vuestros principios no os abandonen en ese momento y entonces vos tendréis razón. Pero si en presencia de la muerte sentís el menor escalofrío, en ese caso desgraciado de vos... ¡Os habéis engañado! ¡Daríais todos los tesoros del mundo por un solo suspiro cristiano!

Francisco.—¡Yo no puedo orar!... Aquí... (se golpea la frente y el pecho) y aquí, está todo tan vacío... tan seco...»

Es imposible leer sin espanto los gritos de soberbia y de pavor que se han escapado del pecho de algunos escritores que pasaban por ateos, como Mme. Ackermann, como Leconte de Lisle, como el famoso sacerdote apóstata Blanco-White que sintiéndose morir, se acordó de su piadosa madre y escribió estos versos:

*¡Imagen de la amada madre mía,
Retírate de aquí, no me deshagas
El corazón que he menester de acero
En el tremendo día
Dé angustia y pena que azorado espero!*

Alguien hallará incomprensible esta conducta de un ser racional, que se precipita a sabiendas en el horrendo abismo de la eterna desesperación, cuando para salvarse le bastaría «un solo suspiro cristiano».

Es no conocer el peso formidable con que el orgullo aplasta la pobre alma del soberbio; es no saber que, según dice Kempis; «los que son amadores de sí mismo, están en prisiones».

(Continuará)

La fundación de Santa María de Dota

Por Carlos Ureña Ch.

Estos interesantes apuntes históricos, además de la fidelidad narrativa y de fechas que encierran, tienen la apreciable significación de ser escritos por un nieto de don José María Ureña, de grata memoria, fundador que fue de Santa María.—A. S. H.

A principios de junio del año de 1863 los cazadores Antolín y Eleuterio Umaña, vecinos de San Marcos de Tarrazú, le dieron razón a don José María Ureña Mora, que del pináculo que hoy se denomina San Pedro, habían divisado un valle hacia el Oriente, por lo que resolvió éste pagarles y que lo acompañaran a buscar el referido valle. Se alistó una expedición formada de los señores José María Ureña, Sabas y Encarnación Zúñiga y los aludidos Umaña, quienes tomando la margen izquierda del Río Parrita y siguiendo siempre rumbo al Este, llegaron a almorzar a una piedra grande que se encuentra frente a la casa de Don Rafael Picado, y que dió origen al nombre de «Llano de la Piedra». Como los cerros que se encuentran al pie de la «Cuesta de Arrepentidos» les impedía continuar su marcha, tomaron la derecha y trasmontaron la cordillera, hasta llegar al codiciado valle, donde durmieron felices por el primoroso hallazgo. En el centro del valle, hoy la plaza pública, había una pequeña sabanita circundada de charrales demostrando haber sido asiento de una pequeña tribu indígena, cosa que confirma la existencia de un cementerio muy antiguo, situado en el Oriente del valle, en propiedad de don Jeremías Ureña, y jeroglíficos grabados en algunas piedras. También se encontraron algunas sepulturas diseminadas por todo el valle, que contenían piedras de moler maíz y objetos de barro, no siendo difícil calificar sus aborígenes. El 19 del mismo mes y año, don José María Ureña, denunció ante el Juez de Hacienda Nacional, Don Juan Rafael Mata, acompañado de los testigos Antonio Umaña, Carmen Chacón y Melquiades Garro, seis caballerías de terreno en Dota, jurisdicción del cantón de Desamparados, lindante por todos lados con terrenos baldíos. En familiar conversación habida entre don José María Ureña, don Sabas Zúñiga y sus respectivas esposas, se convino en que se llamara el nuevo valle Santa María, conforme lo pidió Ureña, pues entre otros nombres que se discutieron estaba el de San Ramón, por nombrarse Ramona la esposa de Zúñiga, cuñado de Ureña. El 11 de agosto del mismo año, siendo Presidente de la República el Benemérito Licdo. Don Jesús Jiménez, el agrimensor Don Rafael Alvarado, en la confluencia del Río de Rivas, nombrado así en honor a un personaje que más adelante encontraremos, y el Río Parrita, principió la medida del valle de Santa María.

El 13 de noviembre del mismo año, previas las formalidades de ley, fueron rematadas por José María Ureña, nueve caballerías, cincuenta y cinco manzanas y mil ciento quince varas cuadradas, de las que cedió a los señores Manuel Castro y Graciano Solís, la mitad de los terrenos rematados, habiendo sido pagados al Tesoro Público dichos terrenos a razón de ocho reales cada manzana de las quinientas rematadas y adjudicadas por bonos a la vista, y el resto a razón de cien pesos cada caballería. Los bonos eran propiedad de don Tomás Gutiérrez, quien bondadosamente los cedió a José María Ureña, a fin de evitar la puja que podía ocurrir en el remate. En el mes de diciembre del mismo año, Ureña se trasladó a Santa María con su esposa Leona Zúñiga y sus tres hijos pequeños: Antonio, Máxima y Martín, más algunos peones; practicaron los primeros desmontes haciendo esos trabajos por pequeños contratos porque los peones eran de Guadalupe, trasladándose definitivamente hasta en 1864, Don Graciano Solís, en cuya fecha tenía Santa María 5 vecinos, a saber: José María Ureña, Sabas Zúñiga, Juan Félix Umaña, Rosario Godínez y Graciano Solís. Umaña y Godínez venían de una finca que don Manuel Castro, tenía en San Pablo de Tarrazú. La exuberancia del terreno les produjo abundantes cosechas de maíz, como bendición del cielo, lo que motivó que fueran trasladándose más vecinos, no obstante la absoluta carencia de caminos.

En el año de 1868, con motivo de una disidencia ocurrida en San Marcos de Tarrazú, respecto a la designación del lugar para la primera ermita, hizo su primera visita el Muy Ilustre Señor Deán Doctor Domingo Rivas, y se resolvió la dificultad apuntada.

Oyendo a los marqueños que decían que hasta los vecinos de Santa María podían ir a sus asuntos religiosos hasta allá, entró en curiosidad y quiso el Señor Deán visitar a Santa María, a pesar de las dificultades que se le presentaban.

Prepararon la expedición y vino a Santa María en compañía de don José Zúñiga, Jefe Político a la sazón del cantón de Desamparados, enviando adelante un mensajero que le avisara al Juez de Paz, don José María Flores y demás vecinos para que alistaran un banquete, pues eran varias las personas que venían en compañía de su Ilustrísima. Llegó la comitiva como a las 10 hrs. y fueron recibidos con desbordantes muestras de alegría por los vecinos Sres. José María Ureña, José María Flores, José Mena, Santiago Guzmán, José Sabas Zúñiga, Atanasio Picado, Manuel Fonseca y Alejo Morales, quienes ese día echaron la casa por la ventana.

(Continuará)

En su onomástico

Con mucho respeto y cariño saludamos a todos aquellos amigos nuestros por nombre José; a todos nuestros buenos «Chepes» de la Congregación Mariana, como a los que, sin pertenecer a ella, le prestan su cooperación generosa a estas nuestras páginas.

Caballeros todos y de reconocida distinción, podemos decir que cada uno de esos amigos honra el nombre que lleva, como si tan esclarecido patronímico fuese prenda, por sí solo, de virtud y de honradez.

Para todos ellos nuestra enhorabuena.

Hacia el Congreso Ibero-Americano de las Congregaciones Marianas

Nota del Consejo Superior de la Federación Mariana de Chile,
al Excmo. y Revmo. Sr. Arzobispo de Río Janeiro, Dr. Sebastián Leme

Santiago de Chile, 6 de Abril de 1930.

Excmo. Señor: Como V. E. tuvo oportuno conocimiento, en el Congreso Mariano celebrado en Sevilla, en Mayo de 1929, con asistencia de delegaciones de los países de América, se aprobó un voto especial que recomendaba la unión de las Congregaciones Marianas de hombres de los países ibero-americanos; y, posteriormente, en reunión habida en la misma ciudad de Sevilla, con asistencia del Director de la Gran Confederación Española y de los delegados de las Congregaciones de Brasil, Argentina, Uruguay, Cuba, Costa Rica y Chile, se convinieron las bases orgánicas de la Confederación Ibero-Americana de las Congregaciones Marianas, la que quedó definitivamente constituida, con la aprobación oficial de S. E. el Cardenal Primado de España y del representante de la Santa Sede en ese país.

Las referidas bases establecen en su artículo 7.º, que periódicamente se celebrarán Congresos Internacionales de las Congregaciones Marianas de los países confederados y, en la reunión que los delegados tuvieron en Sevilla, hubo acuerdo general para que la sede del próximo Congreso fuera la ciudad de Río de Janeiro; acuerdo que fue aceptado por la delegación del Brasil.

Naturalmente, este acuerdo quedaba subordinado a la alta aprobación de V. E., como Arzobispo de Río de Janeiro, y el objeto de la presente comunicación, es pedir respetuosamente a V. E. que se digne acordar benévolamente esa idea, auspiciar la celebración del próximo Congreso en la ciudad de Río de Janeiro, bajo el alto patrocinio de V. E. y fijar la fecha que V. E. considere oportuna.

El Consejo Superior de las Congregaciones de Chile, espera contar con la favorable acogida de V. E., pues conoce ya el pensamiento de V. E. tan claramente expresado en el Decreto dictado por V. E. con fecha 4 de Noviembre de 1928, que ordenaba fundar la Congregación Mariana para jóvenes, en todas las Parroquias de la Arquidiócesis de Río, porque, según las propias palabras de V. E., «las Congregaciones Marianas recomendadas por la Santa Sede, por el Episcopado y por la experiencia de los siglos, constituyen una organización religiosa muy adaptable a la juventud y a nuestro medio social... y para la formación y preservación espiritual de la juventud, no conocemos mejor ni más experimentada institución.»

La celebración del Congreso traería bienes inmensos para la renovación cristiana de la América Latina; procuraría el desarrollo, organización y unión efectivas de las Congregaciones Marianas de los diversos países, y entre otras cosas uniformaría su acción práctica para defender la Religión Católica contra los avances del protestantismo, que lucha por apoderarse de los países de América.

Las Congregaciones Marianas de Chile se anticipan a ofrecer a V. E. su modesto concurso para la realización de esta idea, y se ponen incondicionalmente a las órdenes de V. E.

En espera de su grata respuesta, solicitamos la bendición de V. E. Dios guarde a V. E.—*José Fco. Correa, S. J.,—Director.—Alfredo Barros Errázuriz,—Presidente.—Aurelio del Río R.,—Secretario.*

NOTA.—Trataremos de mantener a nuestros lectores marianos en conocimiento de los preparativos del Gran Congreso Mariano, que deberá verificarse el próximo año en la católica Río Janeiro. Hemos leído en una revista del Sur, que el Cardenal Arzobispo Dr. Leme, contestó la carta que aquí copiamos, en términos muy halagadores, que hacen prever el más feliz resultado en esa justa de fe y amor a la Santísima Virgen.

Bueno es recordar aquí que nuestro Delegado al Congreso Mariano de Sevilla fue el Dr. Figueres, actual Prefecto de la Congregación Mariana.

Luctuosa

Tócanos hoy llevar al ánimo de nuestros lectores una noticia llena de tristeza: el cumplido Caballero Mariano don José Anglada Alavedra, por cuya salud pedíamos a Dios en el número anterior de nuestra revista, expiró plácidamente en el Señor, en la mañana del Jueves 12 de marzo recién pasado.

Los cuidados y atenciones médicas no lograron rescatar de la muerte aquella vida preciosa, hecha de nobleza tanta, que en las gentes de la madre patria, no es otra cosa que catolicismo puro y fuerte. Así era don José: hombre silencioso pero de lucha, austero y cristiano y justo, dentro de estas humanas flaquezas.

El martes 4 de marzo el Padre Director de la Congregación Mariana llevó públicamente el Sagrado Viático al celoso Mariano; ya ¿qué otra cosa podría restarle a aquel siervo bueno y fiel, como no fuera recibir la corona de justicia que se le tenía reservada?

Y en la mañana de su muerte, todo caridad, había recibido el pan que conforta para la vida eterna. Así, pues, como vivió, murió: apacible y cristianamente. Por la tarde del mismo día de su fallecimiento, a las 4.30 se ofrecieron solemnes funerales por el descanso de su alma, en la iglesia de La Merced, con representaciones de la Congregación Mariana, Real Orden Tercera de Nuestra Señora de Mercedes, Liga de Acción Social Católica, etc.

En esa ceremonia, el Sr. Cura de La Merced, Presbo. Valenciano, ocupó la sagrada cátedra, improvisando una bellísima oración fúnebre que arrancó lágrimas a la multitud enlutada. Y era que el P. Rosendo conocía bien a su «patriarca», como en alguna ocasión oímos le decía. En el trayecto al cementerio se fue salmodiando el santo Rosario y antes de colocar los despojos en su lugar definitivo, el caballero don Adriano Arié, en nombre de la L. A. S. C., leyó un sentido discurso, hecho con todo el cariño y la devoción de un hombre que, como el señor Arié, había seguido muy de cerca la vida ejemplar del desaparecido.

Al consignar esta dolorosa noticia, enviamos nuestra sincera condolencia a doña Susana v. de Anglada, hijos y demás deudos y a la honorable colonia española radicada entre nosotros.

Cumpleaños

Uno de nuestros más esforzados Caballeros Marianos, el Sr. don Juan Félix Solano, Instructor de Aspirantes, celebró su cumpleaños el 17 de marzo recién pasado.

Corría el amigo don Juan por esas calles, llevando en una mano la conocida valija, en la otra, unas revistas RELIGIÓN Y PATRIA; y entre la valija y las revistas, no sabemos cómo, llevaba todavía unos instrumentos de mecánica. Sabíamos que don Juan había corrido ese día como nunca en asuntos de su trabajo personal y de la Congregación Mariana. —¡Don Juan Félix, le dijimos, cómo le alcanza el tiempo para tanto! y él apenas riéndose, por que el puro se lo estorbaba, nos dijo:—«desde la madrugada corro, hasta la noche. No me duele nada, gracias a Dios, y todo lo hago porque me sobra voluntad, y esto que cumplí el 17 de marzo 56 años».

De verdad que don Juan Félix merece, en estos tiempos de desidia y de vida muelle, ponerse de ejemplo aun a muchos jóvenes, que sin llegar a los 20 años, sin hacer nada, ya se sienten cansados.

Pero nosotros no nos conformamos con admirar a don Juan; le hemos pedido que venga en nuestra ayuda, sabiendo de su cariño por nuestra modesta publicación. Y he aquí que, sin otros preámbulos, le colocamos de rondón en la primera página como Sub-Administrador de RELIGIÓN Y PATRIA.

Por sus 56 años, nuestras felicitaciones. Y por sus gestiones, como Sub-Administrador, buen éxito.

Cómo llegó a fundarse una revista en la India: "The Morning Star"

(Tomado de "Die Fahne Mariens",
Revista de la Congregación Mariana de Diena)

Los Padres veteranos meneaban la cabeza... ¡Este joven, Padre Lacombe, era por cierto un indócil optimista! ¡Quería fundar un periódico nuevo! ¡Aquí en la India! Como si otros hombres, antes que él no hubieran intentado hacer lo mismo. ¿Y el resultado final?... Trabajo perdido, papel para empaquetar y una... bolsa de Misión vacía?...

Pocos años antes, el P. Billard tenía escritas un buen número de hojitas sobre la Religión Católica. Había reunido el dinero para hacerlas imprimir. Repartía las hojitas gratis. Los paganos las recibían con gusto y aún, a veces, pedían una segunda hojita, hasta que un día se encontraron las hojitas hechas pedazos en el "Estanque sagrado", tres minutos distante del Colegio.

Apenas hacía diez años que el P. Besse, más tarde Rector y Superior de la Misión, había hecho otra tentativa. Había fundado una revista mensual, «*Monthly Instructions*» (Instrucciones mensuales). Tenía por objeto demostrar de un modo sencillo la doctrina católica a los paganos. Jamás pagano alguno se suscribió a ella. Los pocos compradores no bastaban para cubrir sus gastos. Tres años después, la revista se hundió.

Más tarde, pensaban algunas personas de mucha prudencia, se conseguiría más con editar cortas, pero bien interesantes, vidas de Santos. Y lo que se alcanzó fué, que el Procurador de la Misión declaró después del segundo cuadernito, que le era imposible seguir pagando esa impresión.

¡Todavía no se había aprendido lo bastante! Tres años habían pasado que se había fundado, de nuevo, una revista escolar: «Counsel» («Consejo», o Consejero), era el humilde título de la revista, cuyo objeto era ser un amigo y consejero a los ex-alumnos que habían dejado ya la Universidad para siempre. Unos 600 a 700 católicos se suscribieron a la revista. De los paganos, después de haber hojeado el primer número, ninguno quiso mirarla más. Habían notado en ella cierta tendencia de propaganda católica. ¡Si a lo menos los alumnos católicos hubieran mostrado más interés! Pero nada. Se pedía la revista, se pagaba y con esto se contentaban. Nunca llegó carta alguna al redactor, ni una pregunta de oportunidad o un deseo de informarse de algo... ¡Nada más que silencio y un silencio matador! A esto se juntaba la cuestión pecuniaria. Y hace un año el «Counsel» ha dejado de existir.

¡Y así un descalabro ha seguido al otro! Todo conato había salido en vano. Era ya un hecho seguro que ninguno de los Padres en el Colegio jesuíta de TRICHINOPOLY jamás colaboraría otra vez a semejante empresa. No por resentimiento, por cierto nó. Pues un apóstol no debe conocer los resentimientos. Pero los hechos cantaban demasiado claro.

¡Y he aquí, llega ahora de repente este joven P. Lacombe y quiere fundar de nuevo algo. ¡Y aún más, ha de ser una Revista de Congregantes! ¿Quién la comprará? ¿Cuánto tiempo tendrá de vida este periódico? ¿Dos años? ... ¿O por ventura dos y medio?... Así pensaban los Padres veteranos, y por cierto su opinión no era irracional.

En el fondo de su alma, el P. Lacombe no se sentía tan optimista. Al contrario, ¿no había sido él mismo el propagador del «Counsel» hasta hace seis meses? ¿No había él mismo declarado al P. Rector de entonces: «Rev. Padre, esto no puede pasar adelante. Ninguna persona tiene interés por esta revista. Es lástima, por el tiempo y el dinero que se pierde». No había manifestado entonces su voluntad de no comenzar jamás otra vez? Aquí con el apostolado de la prensa nada se conseguirá! ¿Qué relación tiene ahora lo uno con lo otro?

Era en Febrero de 1908. Acabábase de celebrar el Jubileo de la Aparición de la Inmaculada Concepción en Lourdes. La misma Iglesia del Colegio estaba consagrada a Nuestra Señora de Lourdes. Por lo mismo se había hecho un esfuerzo de celebrar un triduo con la mayor pompa posible. Así lo deseaban los indios. Miles de cristianos habían acudido de los alrededores. Había sido todo un acontecimiento, la grandeza de la procesión de la noche, con el esplendor de innumerables luces. La profusa iluminación de la Iglesia del Colegio había atraído un gran número de paganos y cristianos. No se habían perdonado gastos. Pues se quiso ese día mostrar a los paganos una fiesta católica. Y en efecto, hasta ese día no se había celebrado una solemnidad semejante en Trichinopoly. Todos, cristianos y paganos estaban conformes en esto.

Las fiestas habían cesado, las banderas estaban retiradas, las coronas y guirnaldas descolgadas. ¡Y en verdad, ha sido hermosísimo!, se decían todos.

Un día, indicaba un Congregante: «¿no hubiera sido bueno, emplear alguna parte de la plata en algún recuerdo permanente?» El dicho hizo efecto. Otros repetían lo mismo. «Un recuerdo duradero de la fiesta!»

El día 29 celebró el P. Lacombe la santa Misa con intención de que

la bondadosa Madre de Dios mostrará, si era posible, y de cómo se podría hacer este recuerdo permanente.

Era la noche del mismo día, pasadas las nueve y media. El Padre Lacombe acababa de hacer su examen de conciencia, y estaba ya a punto de acostarse, cuando golpearon a su puerta. «¡Entre!»

Era Issar, un joven brahmán, que había sido bautizado por el Padre hacía cinco años; y ahora era estudiante de la Universidad y uno de los más fervorosos Congregantes.

—Perdóneme V. R. que le moleste todavía en esta hora, tan tarde; pero no pudo ser antes, por que me fué imposible encontrarle, y además... no acababa de atreverme...

—Pero, ¿no atreverse a venir a mí? Contestó el Padre Director, con cara risueña.

—Mire, P. Director, me ha venido un pensamiento... pero ¿no se reirá V. R. de mí?

—Pues, ¡ánimo!, qué pensamiento tan perverso es ese?

—Esta mañana, después de comulgar, me vino la idea a la cabeza y no me dejó descansar todo el día. Es necesario que tengamos una memoria duradera de la fiesta pasada. Y los congregantes deben poner su parte en ésto.

—Todo esto, mi amigo, — respondió el Padre — está muy bien, pero, ¿a dónde piensas ir?... No te será difícil entender que después de esta fiesta, nuestra caja de Misión no promete mucho y los Congregantes son pobres. Cómo reuniremos un caudal suficiente para levantar un monumento aunque sea modestamente digno?

—Oh nó, R. P., tampoco pienso yo en esto. No pienso en un recuerdo de piedras y tejas. Lo que yo pienso, necesita nada más que una buena voluntad y un poco de ánimo. Pues deberíamos fundar una Revista de Congregantes, y nosotros los Congregantes mismos la habremos de editar. Este sería un hermoso recuerdo y tendría un valor permanente... ¿No piensa V. R. lo mismo? añadió a media voz, cuando veía que el Padre se callaba.

Sin duda el Padre opinaba de la misma manera. Pero, pero... recordaba todos los pasados desengaños. ¡No, esto era imposible! Miraba con tristeza al joven idealista.

«Mira, amigo mío, le dijo, te entiendo perfectamente, pero esto no puede ser. No tenemos capital ahora para iniciar siquiera semejante empresa, y además tenemos ya experiencia en esta materia. Simplemente, ¡no puede ser! Hasta ahora todo conato ha sido malogrado.

—Oh, R. P. Director, replicó animoso el joven litigante, tampoco hasta ahora se ha comenzado en nombre de Ntra. Señora. ¡Sin duda, esta vez ayudará la Inmaculada! Pues hemos celebrado su fiesta con tanta munificencia. Todos los congregantes han quedado entusiasmados. Y por consiguiente Ella misma debe tener algún interés de que nos quede una memoria de la fiesta. Además, en toda la India no existe todavía una Revista de las Congregaciones Marianas. ¡Por lo tanto a nosotros nos toca fundar una!

—¡No puede ser!

Y el Padre comenzó a exponerle toda la serie de desengaños que habían sufrido, comenzando con las primeras hojitas hasta el «Counsel».

—Ciertamente R. P. el «Counsel», se deja entender, pues fué editado por los profesores. Ruego a V. R. que me perdone, porque de ningún modo quiero hablar contra los Padres, pero cuando los profesores escriben siempre huele

algo a cátedra, que no gusta a los lectores y su estilo es también a veces demasiado elevado. Esta Revista la habrán de redactar los mismos Congregantes. Por ventura no llegará a ser tan completa; pero se prescindirá de los defectillos. Y los Padres ayudarán también de muy buena gana y corregirán lo necesario.

El ardoroso brahmán no tomaba en cuenta en su entusiasmo que no estaba diciendo lisonjas para el Padre.

El P. Lacombe que conocía bien a su Congregante, no se ofendió y sin contestarle, comenzó a reflexionar. «¿Y no será éste el dedo de Dios?...» Apenas se atrevió a imaginarlo. Las experiencias habían sido demasiado amargas; pero con la confianza en Dios?...

—Pues bien, mañana — contestó finalmente. — presentaré el asunto al consejo de la Congregación. No te olvides de encomendarlo a Dios, para que encontremos lo acertado.

1.º de Marzo de 1908.—Reunión del Consejo de la Congregación Mariana de Estudiantes. El P. Lacombe presenta el proyecto de la Revista de Congregantes. Deseó en lo íntimo, oír un «nó». Mas he aquí que ...! ¿Por ventura ese animoso joven había persuadido ya antes al consejo? ¿O bastaba en el caso el nombre sólo de brahman Issar? ¿O la celestial Virgen había tomado en sus manos el asunto? En una palabra, todos estaban conformes. Y debía llegar a ser una revista para toda la India, como una memoria perpetua del Jubileo de la aparición de Ntra. Señora de Lourdes.

El P. Lacombe ya no podía dudar. En verdad, esto parecía ser la voluntad de Dios. «¡Pues en nombre de Dios; manos a la obra!» El P. Besse, Rector del Colegio, dió su bendición a la empresa. ¡Probar de nuevo! Mostrarse de nuevo optimista a pesar de todos los desengaños sufridos!

Los viejos Padres movían la cabeza...

El 25 de Mayo, tres semanas después de la consulta, apareció la primera hojita en formato menudísimo de 16 páginas. Prometió, con modestia, volver a aparecer cada dos meses. Se llamaba «*The Morning Star*». «La Estrella de la mañana».

Los estudiantes habían trabajado a toda máquina en las tres semanas. Formaban la redacción los que ya habían alcanzado alguna facilidad en el estilo inglés. El P. Lacombe y el P. Quinn iban revisando los trabajos de los jóvenes escritores y los corregían. Los Congregantes más dotados de fortuna, llevaban la carga financiera. Y todos tomaban parte en la propaganda de la Hoja. ¿Qué no llevará a cabo un pequeño grupo de Congregantes llenos de entusiasmo? A cualquier región de la India en que supieron que existía una Congregación enviaban sus anuncios de suscripción. A los Congregantes antiguos se les pidió una subvención. El entusiasmo de los jóvenes contagió a los viejos, que comenzaban a colaborar también.

(Concluirá)

Accidente ocurrido a Monseñor Blessing

No hay en Costa Rica quién desconozca la labor apostólica que realiza entre los indios de Talamanca, el señor Vicario Apostólico de Limón, Monseñor Blessing. Todos los años, aprovechando los meses de verano, se interna en las selvas del Sur, y ya en la ranchería, va de familia en familia catequizando a las pobres y olvidadas gentes indias,

Nos recuerda este obispo al otro, al apóstol de los indios costarricenses, al sabio y santo Obispo Thiel, tan maltratado que fue, no sólo por los enemigos de Cristo y de su Iglesia, sino por los mismos elementos de la naturaleza en sus correrías apostólicas.

Este año, como de costumbre, Monseñor Blessing partió al iniciarse el verano para su amada Talamanca, en donde, debemos decirlo, los Padres Maubach, Menzel y Breiderhoff, sacerdotes paulinos, trabajan con gran celo por la cristianización de los indígenas; pero Monseñor, tan conocedor de aquellos trillos y veredas, no anduvo con mucha felicidad en este su viaje. Una noticia, desde Chiriquí, nos dice que el señor Vicario Apostólico sufrió una herida, al caerle un árbol, en una pierna, mientras atravesaba la selva. No tenemos otros detalles. Su Señoría, pues, guarda cama en el hospital de Almirante, en donde, por instrucciones directas del señor Presidente de la República, se le atiende lo mejor posible.

Lamentamos mucho el accidente que ha sufrido Monseñor Blessing, encomendando su preciosa salud, muy particularmente, a las oraciones de los Caballeros Marianos.

El Señor conserve al Ilmo. Vicario Apostólico de Limón, le restablezca de su enfermedad y le dé larga vida, para bien de su Iglesia.

NOTA.—Ya lista para la impresión nuestra revista, nos hemos enterado de que el señor Rector del Seminario regresó de Almirante adonde se había dirigido en vista de que la salud de su Ilustrísima ha ido reaccionando favorablemente.

La salud del R. P. Gebrande

Con mucha pena nos hemos enterado de que el querido P. Gebrande, ahora en Alemania, estuvo enfermo de algún cuidado en los últimos meses. El Padre escribe poco, y la persona que recibió la noticia nos manifestó que era muy posible que el apreciable sacerdote, de seguir enfermo, se sometiera a un tratamiento quirúrgico.

Quiera Dios que el buen Padre Gebrande, tan vinculado a nuestro cariño, haya a estas horas restablecido del todo, para que, al regresar a esta también su patria, se ponga al frente de sus numerosas obras sociales y religiosas, que le reclaman y que tanta gloria dan a Dios.

Merecido nombramiento

Por acuerdo de la S. Congregación de Propaganda Fide, de 5 de Enero de este año, fue nombrado Presidente de la Obra de la Propagación de la Fe, en Costa Rica, el Presbo. Dr. don José Ohlemüller, C. M. Su celo por la más divina de las obras, la salvación de las almas, la propagación de la fe, ha llevado el nombre del R. Padre Ohlemüller por casi todos los cantones de la República. Y ora como Director del Apostolado de la Oración y de la Santa Infancia, sin contar otras instituciones de carácter misional, su Reverencia ha hecho un trabajo capaz de interesar a la misma Sede Romana. De ahí que antes de felicitar al R. P. Ohlemüller, nosotros nos felicitemos, por que con su nombramiento se intensifica, en mucho, la propagación de la fe en nuestro país.

Luto social

Un hombre útil y bueno acaba de morir trágicamente. El ingeniero don Luis N. Fournier, que con el beneplácito de todo el país, desempeñaba la Administración del Ferrocarril al Pacífico, falleció en la tarde del día 15 de Marzo recién pasado, y mientras llenaba funciones de su cargo.

Pocos meses hacía que don Luis dirigía con tino y probidad aquella empresa nacional. Y había confianza, absoluta confianza en él.

Un momento fatal precipitó su vida a un abismo, quebrando el vaso que contenía su espíritu noble y cristiano. Ahora el país entero le llora y echa de menos su brazo constructor y su hombría de bien.

Nuestro sentido pésame a sus deudos.

Nunca es tarde para aprender

Sócrates, el gran filósofo griego, maestro de Platón, empezó en una edad avanzada a aprender a tocar instrumentos músicos.

El célebre Catón, el Censor, a la edad de ochenta años, empezó a estudiar la lengua griega.

Plutarco, el famoso autor de las *Vidas de los hombres ilustres*, comenzó el estudio del latín a la edad de más de setenta años.

Ogilby, el traductor inglés de Homero y Virgilio, no conocía una palabra de latín ni de griego a los cincuenta años. Sin embargo, con tal perseverancia estudió ambos idiomas, que se creó un nombre entre los traductores notables de las lenguas clásicas

El célebre Benjamín Franklin, el inventor del pararrayos, no comenzó sus investigaciones científicas sino después de haber cumplido cincuenta años de edad.

Dryden, el distinguido poeta dramático inglés, comenzó a la edad de sesenta y ocho años su traducción en verso de la *Eneida* de Virgilio.

La lista podría alargarse indefinidamente; pero basta con los ejemplos anteriores para demostrar que nunca es tarde para aprender.

Trabajos pro Monumento a Cristo Rey

El domingo 15 de Marzo último estuvieron en las parroquias de Cartago, en donde conversaron con los respectivos señores curas, el Dr. don Mariano Figueres, don Alfredo Ramírez, don Octavio Castro Saborío y don Juan Félix Solano, todos miembros de la Junta pro Monumento a Cristo Rey. Se proponían solicitar algún material de esas parroquias para el monumento, cuyos cimientos, bajo la dirección del contratista señor Massalli, se empezaron a echar el lunes 16 del mes próximo pasado.

Demás está decir que esa cooperación no fue negada, ofreciendo de muy buena voluntad los señores sacerdotes dirigirse a sus feligreses pudientes para que contribuyesen con el material pedido.

Los señores Curas de Cartago y Concepción de Cartago, Pbro. Rojas y Meneses, ofrecieron, a beneficio del monumento, sendos Turnos para después de Pascua.

Todos los aficionados a la Fotografía

pueden ganar un premio en el

Concurso Internacional

KODAK

de \$ 100,000.—oro americano

Informes en la

LIBRERIA LEHMANN

Apartado 147 - (SAUTER & Co.) - Teléfono 2040

Especialidades recibidas para Semana Santa

(EL MAS GRANDE SURTIDO EN LATAS DE CONSERVAS)

Riquísimos Cangrejos del Japón.

Caviar Ruso legítimo.

Salmón rojo de Alaska.

Calamares en su tinta.

Langosta, clase extra.

Almejas a la Bordelesa.

Merluza con tomate.

Espárragos alemanes.

Arenques en tomate.

Sardinas en escabeche.

EL AGUILA DE ORO, PUJOL Hnos. - Teléfono 3933

EL MEJOR CAFE MOLIDO

que se puede conseguir en plaza

Artículos de primera necesidad renovados constantemente, pesa y medida completa, a los precios más bajos de plaza, los consigue siempre en:

“LA BOLSA MERCANTIL”



ESTUDIO FOTOGRAFICO

DESARROLLO DE PELICULAS

Néstor Castillo

Calle 10 Norte - (Paso de la Vaca)



ALFREDO RAMIREZ B.

TALLER DE MECANICA

Instalación de Máquinas de todo ingenio - Trabajos de Herrería y Fontanería
Reparación de Automóviles

**CONSTRUCTOR DE CLOACAS, POR DIRECCION
TITULADO POR LA INGENIERIA MUNICIPAL**

HABITACION Y TALLER:

Calle 3.^a Norte, N.º 553 - 150 varas al Norte de la Librería Alsina

Teléfono No. 2959

EL FENIX

GRAN FABRICA DE CAFE MOLIDO

Situada 600 varas al sur de "La Proveedora"

Esmerada atención en la preparación del grano. Se reciben órdenes del Comercio
y del público en general. Veinte años de práctica

MIGUEL ANGEL MATAMOROS FUENTES

(Propietario)

APARTADO 716

TELEFONO 3573

Religión y Patria, revista mensual, abre sus páginas a
toda colaboración que enmarque dentro de sus fines.

Déla a conocer a sus amistades. - Mándenos sus avisos.

Apartado 857

JUAN BAUTISTA MONTALTO

ABOGADO Y NOTARIO

Bufete en Las Arcadas - - Costado Norte del Seminario

Teléfonos: Oficina 4039 - Habitación 2542

GONZALO SALAZAR HERRERA

ABOGADO

Despacha en la oficina del Lic. don Adán Acosta